

“LA CONJUNCION EN MARCOS 16:16”

Por Lorenzo Luévano Salas

INTRODUCCIÓN

La palabra “conjunción”, proviene del latín “conjungere”, es decir, “palabra que une”. Su función gramatical es la de juntar o enlazar palabras o grupos de palabras. En el texto que nos ocupa, se usa la conjunción “y”. El texto dice, “El que creyere *y* fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16). A continuación, voy a exponer tres puntos importantes que giran en torno a esta palabra. En primer lugar expondré su función y naturaleza. En segundo lugar, el trabajo de la misma en la predicación del evangelio, y en tercer lugar, los errores de quienes la ignoran.

ES UNA CONJUNCIÓN COPULATIVA

La conjunción en Marcos 16:16 es “copulativa”, y como tal, expresa la “unión inseparable” entre los elementos que están siendo juntados como medios para un fin. Estos elementos son el “creer” con el “bautismo”. Uno no puede pretender alcanzar el fin deseado, es decir, “la salvación”, con tan solo uno de los elementos enlazados por la conjunción. De ahí que están equivocados quienes pretenden ser salvos con tan solo “creer”. Tampoco puede una persona ser salva con tan solo ser “bautizada”. La salvación solo será posible, en tanto que el pecador “crea y sea bautizado”. Separar cualquiera de los elementos (“creer” y “ser bautizado”), es atentar contra el uso de la conjunción misma. Ninguna persona será inocente delante del trono de Dios, si se atreve a

ignorar, o atentar contra dicha conjunción, pues, aunque parece una pequeña letra sin importancia, es una letra que fue inspirada por Dios para que ejerciera su función dentro de las palabras de Cristo.

ES UNA CONJUNCIÓN COORDINANTE

Además de ser una conjunción copulativa, esta palabra también es “coordinante”, y como tal, tiene el propósito no solo de “juntar palabras”, sino de *unir cláusulas de igual jerarquía*. Esto es sumamente importante, pues por el tipo de conjunción usada por Jesús, ninguno de los elementos bajo consideración son “optativos”, o de “menor importancia entre sí”. Muchos interpretes bíblicos llegan a decir que el bautismo es “optativo”, o incluso que no es “tan importante” como la fe. Concluyen que si usted “cree” en Jesús, con eso es suficiente para ser salvo, dejando el bautismo para después, o incluso, pudiendo prescindir de él. Tales ideas también atentan contra la función de la palabra “y”. Cristo usa dicha palabra, y con ella, está indicando que el “creer” y el “bautismo” son igualmente necesarios. Este texto echa por tierra esa idea de que el bautismo no es importante. Si el acto de “creer” es importante, entonces también el acto del bautismo es importante. Negar la importancia del bautismo, es negar la importancia de “creer”.

LA INFLUENCIA DE LA CONJUNCIÓN EN LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO

La palabra sintaxis es compuesta por el griego “sin” (con) y “taxis” (orden). En gramá-

tica, es la parte que pone orden a las palabras para formar una oración. En este sentido, las palabras juegan un papel muy importante dependiendo del lugar en que son ordenadas, afectando no solamente el sentido de la oración, sino también el uso e importancia de las palabras. En el caso que nos ocupa, la conjunción copulativa coordinante, establece importancia a los verbos que la rodean, tanto que ninguno de ellos debe ser considerado a la ligera. Tan peccaminoso es que un predicador otorgue mayor relevancia al “creer” que al “bautismo”, como el que muchos den más atención al “bautismo” que al “creer”. Estos dos errores han sido practicados por un lado por el catolicismo romano, y por otro, por la mayoría de las denominaciones. Los primeros bautizan a quienes no creen, y los segundos, afirman que al creer, sin el bautismo, el individuo goza de la salvación de su alma.

¿Qué debe hacer el predicador del evangelio ante el texto, y sobre todo, respetando la función y la naturaleza de la conjunción? Debe tener cuidado de lo que predica, y de cómo predica. En el contexto, en el verso 15, Cristo manda que se predique “el evangelio”. No obstante, muchos hermanos incluyen en este término, muchos temas que son explicados con mucha precisión y pasión, dejando la fe en Jesús y su muerte, de tal manera que hacen prosélitos a ciertas enseñanzas, pero no hacen discípulos de Cristo. Desde luego, al ser discípulos de Cristo vamos a ser fieles a su Palabra, pero una cosa es convertirse a Cristo, y otra ser convertido a ciertas enseñanzas bíblicas. La predicación apostólica ciertamente trataba temas en los que ponían de manifiesto el error doctrinal de los grupos religiosos de sus días, pero el fin era la fe en Cristo, y no solamente la comprensión y aceptación de dichas doctrinas. *Es como poner fe solo en los medios antes que en el fin.* Una cosa

es usar dichos medios para el fin, y otra cosa es pretender tener el fin al tener fe en los medios.

Así pues, el predicador tendrá cuidado en producir fe en el pecador. Debe usar el conjunto de enseñanzas bíblicas para dicho propósito. Una vez que el predicador ha logrado el “creer”, ahora debe poner igual atención con lo referente al “bautismo”, de tal manera que la persona comprenda dicho acto de obediencia. Poner demasiado énfasis solo en uno de los elementos que rodean la conjunción, es ignorar por completo la función misma de dicha palabra, mutilando así la Sagrada Escritura. La conjunción exige importancia a los dos elementos como necesarios.

En el Nuevo Testamento tenemos ejemplos claros de esta verdad. Felipe, el evangelista, anunció “el evangelio” a un etíope, y en la narración bíblica vemos que puso énfasis en ambos elementos como siendo necesarios para su salvación. El etíope no solamente fue motivado a solicitar su bautismo, sino también a confesar de todo corazón, que tenía fe en Jesucristo (Hechos 8:35-39). En Hechos 18:8, leemos que muchos de los corintios, “creían y eran bautizados”. Ananías exhortó a Pablo diciendo, “¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16). En todos estos ejemplos vemos precisamente la fuerza de la conjunción expresada en Marcos 16:16. Es verdad, no leemos de ella en tales textos bíblicos como en Marcos 16:16, pero sí vemos su influencia en las enseñanzas y prácticas llevadas a cabo en la predicación y salvación de los pecadores.

LA CONJUNCIÓN SECTARIA

Toda conjunción es importante, pues hace posible la recta comunicación entre los hombres.

Si no diésemos importancia a las conjunciones, nuestra vida estaría llena de confusiones absurdas, y hasta peligrosas. No obstante, estas palabras no pueden tampoco usarse arbitrariamente. Usted no puede, sin equivocarse atrocemente, cambiar a placer la “y” por la “o” en determinada oración. Sin embargo, eso es lo que hacen quienes viven lejos de la verdad de Cristo.

La conjunción “o” no es copulativa, sino “disyuntiva”, y muchos que leen el texto de Marcos 16:16, usando de su función “excluyente”, o solo bautizan, o solo producen fe en los pecadores. Cristo no dijo, “El que creyere o fuere bautizado, será salvo”. Absurdo, ¿verdad? Sin embargo, usted puede escuchar a muchos diciendo, “en la segunda parte del texto no aparece la palabra bautismo, y por tanto, la fe es lo importante y necesario para la salvación”. Este es el efecto natural de quienes leen una conjunción disyuntiva, creyendo que Cristo primero habla de dos opciones (“creer o bautismo”), y al final preferir la primera, es decir, el creer, dejando al bautismo fuera y como asunto opcional o secundario. ¿Quiso decir tal cosa nuestro Salvador? Otros, por su parte, solo bautizan, sin que el sujeto bautizado tenga fe, alegando que en el futuro “creerá”, lo importante es la salvación del menor. En los libros de “Derecho Canónico”, se hace hincapié en la importancia de bautizar al recién nacido en caso de muerte, dejando el caso de la fe fuera de todo el asunto. Ambos errores leen otra conjunción totalmente diferente y contraria a la que usó Cristo.

Desde luego, no faltará quien pregunte, “¿De verdad es tan importante?” Claro que sí. Su importancia es inmensa. Al decir Cristo, “El que creyere y fuere bautizado”, él no está diciendo que el hombre puede elegir qué hacer entre ambas cosas para su salvación. La conjunción co-

pulativa coordinante no deja al hombre ninguna elección. Por el contrario, la única opción que tiene es la de aceptar y hacer exactamente lo que Cristo dice para que llegue a ser salvo. Por otro lado, si Cristo hubiese dicho, “El que creyere o fuere bautizado”, deja a los hombres la elección entre creer o ser bautizados para su salvación. Deja al predicador a que decida entre bautizar solamente, o a motivar al pecador a que tenga solo fe para su salvación. ¿Qué fue lo que dijo Cristo, y que es lo que debemos entender en sus palabras? ¿Cuan importante el papel de la conjunción!

CONCLUSIÓN

Ignorar la presencia, la función, la naturaleza y los efectos de la conjunción en Marcos 16:16, es como ignorar las diferencias existentes entre los signos de sumar y restar en un problema matemático. ¿Se imagina cómo sería la vida del hombre, si al acercarse a un problema matemático, no tomase en cuenta si se trata de una suma, o de una resta? Podría quitar o regalar dinero a su prójimo de manera injusta si así lo hiciese. Pues es exactamente lo que se hace cuando se ignora la importancia y la función de la conjunción en Marcos 16:16. No obstante, en esta ecuación espiritual existente en las palabras, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”, es su destino eterno lo que está en juego. Ω

VOLVIENDO A LA BIBLIA

www.volviendoalabiblia.com.mx

Mayo, 2012

Clasifíquese: Artículos

Se autoriza la distribución y publicación gratuita de esta obra, sin alterar su contenido